

LA ENSEÑANZA CRISTIANA DE LAS DISCIPLINAS PROFANAS

Con tema tan interesante y ambicioso organizó la *Union des Frères Enseignants* de Francia unas Jornadas Nacionales de Estudio, que congregaron en el Colegio Stanislas de París a medio millar de Hermanos, pertenecientes a diez Congregaciones. Del 4 al 7 de julio tuvieron lugar estas sesiones, que comprendían siete conferencias, tres comunicaciones breves y una serie de coloquios simultáneos, proseguidos durante los tres primeros días. Presidió las Jornadas Su Exc. Mons. VEUILLOT, Arzobispo Coadjutor de París, quien en la mañana del segundo día dirigió una alocución a los jornalistas y celebró para ellos el Santo Sacrificio. Ocupaban también la presidencia diversos Superiores Mayores de las varias Congregaciones.

Señalemos brevemente algunas ideas e impresiones recogidas en estos días. La primera conferencia corrió a cargo del R. P. BOURDEAU, redentorista. Situado en el plano histórico-jurídico, comenzó por poner un punto de interrogación a su tema: *La escuela cristiana, institución de Iglesia*. En su exposición clara y sutil distinguió entre el carácter cristiano de la escuela y su dependencia de la jurisdicción eclesiástica, ya se trate de la enseñanza de la religión, ya de las disciplinas profanas. El fin sobrenatural de la escuela cristiana hace que ésta sea algo más que una institución temporal con inspiración cristiana; debe asumir todo el saber humano a la luz de la fe.

En su larga exposición afirmó el R. Hno. GABRIEL-MARIE, Superior General de los Hermanos de San Gabriel, que *el fin de la escuela cristiana es la educación de la fe*, ya que la formación del hombre completo no puede darse fuera de la educación cristiana. La escuela debe formar la fe por la enseñanza y vida cristiana que en ella se desarrolla.

Jean GURTON, de la Academia Francesa, profesor de Filosofía en la Sorbona, entró de lleno en el tema de estos días con su magnífica lección: *Indole propedéutica de las disciplinas profanas*. Desde el Renacimiento existe el divorcio entre las ciencias y la religión, la razón y la fe. En esta atmósfera anormal, los católicos nos contentamos con crear «arcas de Noé», reductos en los que salvar la religión, que aparece como una superestructura extrínseca al saber y a los saberes. La enseñanza de las disciplinas «profanas» debe salvar este abismo, por el respeto que el profesor cristiano muestre a lo que es, al hecho, al dato positivo, y por la atención y la admiración sostenidas, que conducen del problema al misterio.

Perspicaz auscultador del mundo de hoy ante el problema: *Fe e inteligencia* se mostró el P. Bro. O. P., director de la revista «La Vie Spirituelle».

Si la fe de muchos es débil se debe a que la inteligencia y su acto supremo, el juicio, están hoy debilitados por la copia de imágenes, sentimientos, realizaciones. Admitimos los enunciados, los repetimos sin calar por el esfuerzo propio la verdad. El estudio queda como deber indispensable para el educador cristiano.

En la mañana del tercer día desarrolló el P. RIDEAU, jesuita, el tema: *Visión cristiana del hombre*. Señaló las soluciones insuficientes ofrecidas por el paganismo antiguo o por el ateísmo moderno al problema del hombre cristiano y de su adaptación al mundo actual. Expuso las bases filosóficas y teológicas de la antropología cristiana y de la acción del cristiano en el mundo, en su reforma interior y en la labor educativa.

El P. DECOURTRAY, profesor de Teología Pastoral en el Seminario de Lila, desarrolló con precisión y convicción el tema: *La palabra de Dios en el corazón de la escuela cristiana*. La catequesis desempeñará su papel salvífico con relación a la enseñanza de las disciplinas profanas (ofrecer motivos superiores a la investigación, unificar y dilatar las enseñanzas) a condición que esté situada en el centro de la institución (tiempo, lugar, seriedad), que sea el núcleo de la enseñanza religiosa (sólo la Palabra de Dios salva) y que esté en el corazón de los maestros. Sólo así la Palabra salvadora logrará la conversión de los discípulos.

El Hermano educador, hombre de la tierra y hombre del cielo era el título de la última conferencia, desarrollada por el Hno. Michel Sauvage, F. S. C. La dualidad religioso-profano, que encontramos en las jornadas, se da en la vida del religioso-educador, hombre de Dios y hombre del mundo. Ciertas limitaciones y tentaciones crean en él una tensión debida a este doble carácter. El conferenciante muestra cómo la vida religiosa del maestro estimula y eleva sus empeños escolares, por la acción santificadora de la palabra divina y de la consagración a Dios.

Indiquemos también el tema de las tres comunicaciones, que tanto interesaron a los asistentes por su sinceridad y realismo. *Las exigencias de la enseñanza cristiana, vistas por un capellán*, por el canónigo MESNARD, durante treinta y dos años capellán de las Escuelas del Sagrado Corazón en Saint-Brieuc (Bretaña). *Lo que exigen a las escuelas de religiosos las familias cristianas*, por el señor LE PICHON, Delegado General de la Asociación de Padres en la Enseñanza Libre. *La escuela cristiana ¿me ha equipado para la vida?*, por Alain Guyot, antiguo alumno de un colegio religioso.

En una serie de coloquios simultáneos se estudió el modo concreto de dar sentido cristiano a la enseñanza de las diversas disciplinas o a los elementos que constituyen la vida escolar: maestros, manuales, exámenes..., Las sugerencias, experiencias, ideas quedaron más bien esbozadas, pero señalaban ya un punto de partida y una pauta para ulteriores estudios.

Señalemos, en fin, la exposición y documentación bibliográfica ofrecida a los jornalistas, y esperemos la próxima publicación de la memoria de las Jornadas para poder saborear de nuevo tan interesantes estudios.

CURSO DE FORMACION DE CATEQUISTAS DIOCESANOS EN SANTANDER

En la bella capital de la montaña hemos celebrado durante los meses de febrero y marzo, y bajo la dirección del M. I. Sr. Dr. don Juan Antonio del Val, Director del Secretariado Catequístico Diocesano, un cursillo de catequética. Ha tenido lugar en el Instituto de Enseñanza Media de la ciudad. Durante este tiempo, medio centenar de asistentes, sobre todo futuros maestros y estudiantes de las clases superiores del bachillerato, han iniciado su formación catequística.

Las clases han tenido lugar por la noche, dos días por semana. En el programa se aunaban los estudios de psicología infantil con los de pedagogía catequística y organización práctica. Estos estudios responden a un plan que abarca dos años, al final de los cuales se otorga el diploma de catequista que acredita para el ejercicio de tal misión. En el futuro es posible e incluso deseable que se amplíe la idea llegando a un plan cíclico.

La dificultad sería que hemos encontrado en el cursillo, aparte de que a veces los aspirantes tienen dificultad de aunar sus estudios con los cursos catequísticos, aparte, digo, de esto, lo que más nos duele es que el tema catequístico no ha llegado a despertar en el público las simpatías de otros movimientos de apostolado.

De todos modos poco a poco lograremos despertar ese interés. Por de pronto, este grupo de muchachos entusiastas que han iniciado sus estudios catequísticos ha de ser el fermento que lleve a todas partes la inquietud catequística que responda a los deseos y necesidades de nuestra Santa Madre Iglesia.

Teodoro GABRIEL, F.S.C.

LA REVISTA DE PEDAGOGIA RELIGIOSA «CATECHISTES» PUBLICA SU NUMERO CINCUENTA

Hace doce años, en el mes de enero de 1950 más exactamente, aparecía el primer número de una revista que muy pronto se hizo apreciar en los círculos catequísticos franceses y del extranjero; su título «Catéchistes».

Para comprender la originalidad que presentaba entonces la empresa bastaría recordar la situación pastoral de Francia en aquellos años de la postguerra.

El catolicismo francés vivía momentos de exigencia de sinceridad para sus estructuras; al igual que los otros campos del apostolado y de la pastoral, el de la enseñanza religiosa no podía soslayar esta necesidad apremiante. Pero, por aquellos años, las búsquedas catequísticas iban aún orientadas en gran parte hacia el problema de los métodos de trabajo. La idea de que podía ser más urgente orientar la investigación hacia un plano más profundo, el del contenido mismo de la catequesis, y que lo que en primer

lugar importaba era definir el acto de la catequesis, era un problema que estaba en el ambiente, pero que aún no había tomado cuerpo.

La Comisión Nacional de Enseñanza Religiosa había trazado un programa para cada uno de los grados de la Enseñanza Media, y las casas editoras no tardaron en ofrecer series completas de manuales ajustados a estos programas, libros a menudo excelentes desde el punto de vista teológico pero, en general, bastante apartados de lo específico del caminar catequístico. Otros investigaban en direcciones distintas: dejaban de lado la cohesión dogmática de los programas en provecho de un caminar más psicológico: impresionados por las declaraciones y algunas realizaciones de los promotores de la escuela nueva, querían enriquecer la catequesis con las aportaciones de la pedagogía activa, y proponían a los catequistas innumerables instrumentos de trabajo; pero situado sobre todo en un nivel programático, el conjunto de estos esfuerzos no lograba trascender la mera preocupación por los métodos y procedimientos.

Los grandes Institutos de enseñanza e investigación que hubieran podido animar estos trabajos y asegurar su eficacia no existían aún: el «Institut Supérieur Catéchétique», por ejemplo, no comienza su carrera bienhechora —gracias a M. F. Coudreau— sino en 1950-1951, y ¡cuán modestamente aún frente a la magnitud de las necesidades! Las sesiones del Centro Nacional de Enseñanza Religiosa, que tanto han trabajado para generalizar la renovación que conocemos, no habían aún encontrado su fórmula, su originalidad, su ritmo, su eficacia.

Y, sin embargo, las necesidades eran grandes y apremiantes. Dos sectores, en particular, reclamaban con urgencia una renovación en la proclamación del mensaje cristiano. Por una parte, el trabajo sobre la infancia; por otra, los movimientos de Acción Católica. Sus espléndidos esfuerzos por la cristianización de los ambientes chocaban con limitaciones y conducían, por ello mismo, a tomar conciencia de la necesidad de una conversión desde la base de una catequesis real y auténticamente cristiana, evangélica y litúrgica.

Las primeras realizaciones vinieron de Lyon a partir del trabajo intenso y eficaz de M. Colomb. El fue el primero que compuso obras inspiradas cada vez más por la preocupación del mensaje que había que transmitir, y a él se debe también la creación de la licenciatura de Enseñanza Religiosa.

Así fue cómo en Lyon, tras el surco recién abierto, vio la luz el proyecto de la revista que se alegra ahora con la publicación de su número 50. El Hermano Vincent AYL y el Hermano Luis habían sido discípulos aventajados de M. Colomb. Habían recogido sus proyectos, sus esperanzas. Pensaron que allí había mucho trabajo que realizar, que ellos podían hacerlo, y tuvieron la audacia, con el consentimiento de sus Superiores, de lanzar una nueva revista trimestral con un título significativo: «Catéchistes».

A veces se habla de intuición providencial, de visión del futuro, de presentimiento. Uno tiene la impresión de que en este caso los fundadores gozaron de este privilegio: el programa esbozado en el editorial del primer número sigue con plena validez después de doce años de bregar catequístico.

Del vuelo de la revista dan idea los nombres de algunos de sus colabo-

radores. Valgan, a título de ejemplo, los de teólogos como Liégé y Häring; biblistas como Gelin (†) y Auzou; especialistas en pastoral litúrgica como Roguet y Martimort; especialistas en sicología y antropología pastoral como Godin, Colin, Babin; pioneros y operarios de la renovación catequística como Coiomb, Coudreau, Elchinger, Ranwez, Marie Fargues, Mlle. Derkenne, etc.

Desde hace tiempo la revista centra cada uno de sus números en torno a un tema especial, sobre el que se organizan los estudios bíblicos y teológicos y las reflexiones pedagógicas conjugadas con estudios prácticos y sugerencias concretas para la catequesis de las diferentes edades y situaciones.

Multitud de otras realizaciones han surgido a la sombra de la revista: desde sesiones de estudio para catequistas hasta la colección «Horizons de la Catéchèse», que cuenta en su haber libros de la categoría de «Les signes de la Nouvelle Alliance», de A. J. Martimort, y «Catéchèse et Laïcát», de F. Michel Sauvage¹.

Plenamente conscientes del esfuerzo inteligente y perseverante que ha necesitado este equipo de Hermanos de las Escuelas Cristianas para crear y mantener una empresa de tal amplitud durante estos doce años, les ofrecemos, a raíz de este número 50, el testimonio de nuestro agradecimiento y admiración. El bien que están realizando en los ambientes catequísticos es, sin ningún género de duda, su mejor recompensa.

Frente a las necesidades cada vez más apremiantes, que siga tan fecundo el impacto pastoral de «CATÉCHISTES» con el mismo realismo y la misma dedicación y acierto que hasta el presente.

LA DIRECCION

“ANUARIO CATEQUISTICO, 1961”

El Anuario Catequístico cumple un año. Y sin embargo es mayor de edad. Diez años de Jornadas Catequísticas exigían algo más que una simple *Memo-ria*. Con un desinterés sin límites, lo que hasta ahora era pan de casa iba a salir cara al gran público. Su portavoz debía, pues, abrirse: apertura a una catequesis de ámbito nacional, con visos de Historia y Archivo. A su vera, luz y sombra, nació un centro catequístico: el «San Pío X», y una Revista: SÍNITE. El Anuario quiere ser el heraldo del Centro, la cantera de efemérides.

Estos dos números han sido de tanteo. El primero todavía tenía añoranzas, rezumaba Jornadas. El segundo da un paso más.

En un plan de superación, aparece el número 2: 578 páginas y 100 pesetas. En su «Diálogo con el lector» justifica y deja bien sentados los vectores que lo informan: Efemérides, Colaboraciones, Información nacional y extranjera, Archivo y compendio de noticias y novedades catequísticas. Todo eso y mucho más es su cometido.

Y así es. La gloriosa efemérides de la *gesta martirial* que fue la del 36,

¹ Si alguno de nuestros lectores deseara más amplia información sobre «Catéchistes», tendríamos sumo gusto en remitirle el documentado folleto que acaba de publicar dicha revista.

tiñe con el rojo de sus educadores y catequistas inmolados las páginas iniciales, de la 13 a la 63. También sabe de cronologías: Su Santidad está de fiesta; junto al anecdotario que homenajea los ochenta años, recoge su autorizada voz en torno a la educación social (pp. 69-141). La *Mater et Magistra*, con numeración marginal y un buen índice temático (adquiribles en separatas), son el mejor obsequio al Santo Padre.

Y en esa su sencillez, bajo el epígrafe *Colaboraciones* (pp. 157-224), la autorizada y experta pluma del R. H. Guillermo Félix, Asistente, nos ofrece unos apuntes de *Catequesis postescolar*.

De nuevo el P. Zulueta nos aporta sus reflexiones y experiencias, esta vez sobre las *Cooperativas catequísticas*. Artículo de sumo interés para quienes deseen una labor acorde y eficaz, logrando el mayor fruto con el mínimo de recursos.

Un tercer estudio nos asoma al extranjero: es la síntesis de la tesis doctoral del Hno. M. Sauvage: *La participación de los seculares en el ministerio de la Palabra de Dios y la misión del Hermano educador*, de próxima aparición en el colección Sinite.

Viene luego una panorámica sobre *Formación de catequistas* (pp. 229-254), donde se exponen los planes de estudio de varios centros diocesanos y otros de ámbito nacional. *Experiencias catequísticas* de quienes conviven en la brecha (pp. 261-299) y que muestran el auge de la catequesis en España. *Necrológica* (pp. 303-310) de ilustres catequistas y pedagogos. *Nuestro apostolado* (pp. 329-363), balance de los Distritos lasalianos españoles.

Una tercera parte atiende a otro de los cometidos del Anuario: ser vocero del Centro «San Pío X». Una somera reseña de las X Jornadas Catequísticas (pp. 369-419), y los temas para el nuevo Certamen Catequístico; la Crónica y balance de actividades del Centro y profesores (pp. 422-440). El primer Curso veraniego: coloquios, resúmenes de lecciones..., cierra esta sección.

La parte final ofrece una panorámica de la *Catequesis en ámbito mundial* (pp. 499-529): noticias, congresos, efemérides...

El apéndice nos aporta una novedad de sumo interés y utilidad: el *Archivo catequístico*, otra iniciativa de Catequética La Salle. En un primer contacto, breve pero enjundioso, se da a conocer el resultado de la primera fase de la *operación catecismos*. Se pretende juntar un arsenal de trabajo y fuente de investigación para los estudiosos. Los catecismos que se van juntando, y que de otro modo estarían expuestos a desaparecer, permitirán un estudio a fondo de la catequesis en España y países de raigambre castellana.

La presentación, esmerada, favorece su lectura.

A nadie pasa por alto la importancia y valor de esta publicación en orden a una Historia de la catequesis. Esperamos que el próximo número, sazonado con las aportaciones más de índole pastoral y disciplinar de la magna asamblea ecuménica, seguirá esta línea de progresión.

Baldomero BLASCO, F.S.C.

CATECISMOS DE INDIAS

Catequética «La Salle» ha realizado una interesante adquisición de documentos catequísticos de la época colonial. Dichos documentos son los siguientes:

1.º El texto manuscrito, en castellano y en lengua cumana-gota del catecismo del P. FRAY DIEGO DE TAPIA, o. f. m., (s. XVIII) acompañado de las discusiones de los teólogos acerca de dicho texto.

El contenido de esta obra es el siguiente: la señal de la cruz o introducción, el Padrenuestro, el Ave María, el Credo, los Mandamientos de Dios y

de la Iglesia, los Sacramentos y un corto número de preguntas elementales de iniciación cristiana con sus correspondientes respuestas.

Todo ello en dos volúmenes de fotocopias bajo el título de «*Catecismo para indios de Venezuela. Su discusión*».

2.º Dos folletos conteniendo, el primero, la fotocopia del texto, con prólogo, del catecismo del P. TAPIA, y el segundo, una copia semejante aunque menos cuidada y sin prólogo.

3.º Un tercer folleto con la fotocopia del catecismo o rezo cotidiano del P. FR. FERNANDO XIMENEZ, o. f. m., (s. XVIII), en castellano y en lengua caxiva.

Todos estos documentos presentados en fotocopias de 11,5 × 17,5 cm., han sido tomados del *Archivo General de Indias* (Sevilla) por el notable investigador HNO. NECTARIO MARÍA, f. s. c., y cedidos generosamente por el mismo al archivo de *Catequética «La Salle»*.

FRANCISCO EDMUNDO, F.S.C.

«LUZ DE LOS HOMBRES»

La presente colección vio la luz el verano pasado y ya se encuentra agotada. Es ello un índice muy significativo. En efecto, obras por el estilo son realidad nueva en España y vienen en auxilio de una necesidad que se hacía sentir en todos los ambientes catequísticos de habla española: una serie de manuales para los catequistas, adaptados a las diversas edades de la niñez y juventud, desde las primeras edades hasta la adolescencia e incluso estado adulto, y que, siguiendo el curso del Año litúrgico, expongan lo esencial de la doctrina cristiana, sin que por ello se deje de la mano el manual nacional de catecismo. La colección *Luz de los hombres* responde, al mismo tiempo, a las exigencias pastorales de la catequesis contemporánea. Sus exigencias más fundamentales —atendidas en estos manuales— pueden reducirse a las siguientes: la adaptación psicológica a los períodos sensibles de los catequizandos, sin soslayar por ello las verdades fundamentales del cristianismo; utilización adecuada de todos los medios pedagógicos audiovisuales que condicionan la aceptación lo más plena posible del mensaje cristiano: ejemplos, anécdotas concretas, cuadros murales, analogías verbales, hechos vividos se coordinan de tal modo que contribuyen a hacer que la verdad sea recibida con las mayores garantías de memorización, comprensión, interiorización de los valores de la vida cristiana.

La colección iniciada supone avance positivo en nuestra Patria y marca una etapa en el movimiento catequístico español. Ello explica el éxito editorial que ha obtenido. Innumerables catequistas la pedían desde hace tiempo, sin conseguir que se les pudiera satisfacer si no era recurriendo a manuales en lengua extranjera, no siempre al alcance del conocimiento lingüístico o posibilidad económica del interesado.

El plan de la obra es el siguiente: Año de iniciación, para los cinco-siete años. Primer ciclo de enseñanza, con tres manuales para niños de siete-ocho, ocho-nueve, nueve-diez. Segundo ciclo de enseñanza catequética: diez-once, once-doce, doce-trece. Formación catequética de preadolescentes. Formación religiosa de adolescentes. Formación religiosa de mujeres de ambiente popular: «Dios nos salva», «la Iglesia nos da la vida de Dios», «esperando la vuelta del Señor». Formación catequética de hombres de ambiente popular.

El conjunto comprende trece manuales; de ellos, solamente cinco están ya editados. Los otros están en preparación.

Cada manual contiene unos cuarenta folletos o cuadernillos separables,

correspondientes a los guiones de los temas catequísticos. El primer folleto está dedicado a orientaciones psicológicas interesantes, adaptadas a los sujetos de la edad concreta. El esquema de cada uno de los temas sigue el desarrollo siguiente: idea esencial; fin pedagógico; observaciones pedagógicas; material didáctico; desarrollo; texto para aprender de memoria; actividades.

Obras como éstas nunca son perfectas. Sabemos que su autor, Reverendo don José Manuel Estepa, ayudado de un equipo de colaboradores jóvenes y entusiastas, piensa en positivas mejoras para nuevas ediciones. Aunque no la más importante, sí una de las más evidentes es la de cuidar mejor la corrección estilística. Afean también el conjunto las numerosas erratas de imprenta que se han deslizado.

Al autor y a la editorial Marova, en que la colección se edita, nuestra enhorabuena por esta iniciativa y por los primeros volúmenes ya publicados.

J. RODRÍGUEZ MEDINA, F.S.C.